

Polos opuestos

por Eduardo Zorita



SOLOS ANTE EL PELIGRO

Casi por puro acaloramiento, no nos hemos dado cuenta de que el debate sobre el cambio climático puede acabar muy pronto, bastante más pronto de lo que sospechábamos. Hasta ahora, los horizontes temporales de las predicciones climáticas se alargaban hasta abarcar el final del este siglo, lo que alejaba la constatación de estas predicciones para las próximas generaciones.

Sin embargo, estas predicciones nos conminan a tomar medidas para limitar ahora, y no al final del siglo, las emisiones de los gases de efecto invernadero. Este desajuste entre la lentitud y la inevitabilidad de cambio climático - como un tren descarrilando a cámara lenta - y la necesidad de tomar decisiones urgentes para evitar precisamente ese descarrilamiento, ha empujado a algunos climatólogos a presentar una visión más dramática que la que realmente se desprende del análisis de las observaciones y de las simulaciones climáticas. Ya se observaban algunos síntomas en el penúltimo informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) publicado en 2007. En este informe se incluían algunas predicciones a muy corto plazo, dramatizadas, como la desaparición de los glaciares del Himalaya para el año 2035 o el colapso de la producción agrícola en el Norte de África para el año 2020. A posteriori, esas predicciones resultaron no estar basadas en trabajos serios de investigación, pero aún así provocaron una crisis de credibilidad, de la que quizás el IPCC todavía esté recuperándose.

Sin embargo, desde la publicación del Cuarto Informe del IPCC, la evolución de las temperaturas globales ha mantenido la débil tendencia que ya se había comenzado a observar desde comienzos de este siglo. Aunque la tendencia es ascendente, es más débil que la que pronostican la mayoría de las simulaciones climáticas. Actualmente, el ritmo de calentamiento global desde el año 2000 se encuentra en el rango inferior del abanico de las predicciones, y si esta débil tendencia continúa durante unos años más, la trayectoria de la temperatura observada acabará fuera de este rango. En su Quinto Informe publicado el año pasado, el IPCC incluía algunos comentarios, necesariamente preliminares, sobre las posibles causas de este hiato del aumento de las temperaturas,

En los meses siguientes, las revistas especializadas han ido publicando un número inusual de trabajos científicos detallando algunos de los mecanismos físicos que podrían explicar por qué las temperaturas están ascendiendo más lentamente de lo previsto. Algunos de estos trabajos se apoyan en una actividad volcánica más intensa que en las décadas precedentes. Otros analizan cuasi-oscilaciones naturales de las corrientes oceánicas, no causadas por ningún agente externo al sistema climático. Sin embargo, una vez que la actividad volcánica se normalice o el péndulo de estas oscilaciones naturales cumpla su recorrido inverso, el aumento de las temperaturas deberá retornar al ritmo previsto por los modelos climáticos. Por otra parte, otros científicos han apuntado la posibilidad real de que el clima terrestre podría ser menos sensible al aumento de los gases de efecto invernadero de lo que se había creído hasta ahora, y por tanto el débil aumento de las temperaturas debería proseguir, sin ninguna aceleración, en las próximas décadas.

Estos dos escenarios implican dos predicciones muy distintas para la próxima década. Casi por vez primera en la ciencia del cambio climático, tendremos la posibilidad de ser testigos de como acaba la escena en la que los dos protagonistas, que mutuamente no se guardan mucho aprecio, acaban enfrentándose. Para que las predicciones del IPCC puedan seguir considerarse realistas, las temperaturas globales en el año 2025 deberían llegar a ser unos 0.5°C más altas que a principios de este siglo. El aumento constatado durante el siglo XXI se encuentra, sin embargo, más cerca de 0.15 °C. Si el calentamiento global no se acelera en los próximos años, la teoría del cambio climático no se vería desautorizada completamente, pero las visiones más catastróficas del cambio climático sí se verían entredicho. Si, por otra parte, el aumento sí se acelera como prevén los modelos, será extraordinariamente difícil mantener posiciones escépticas respecto del cambio climático. De una u otra manera, uno de los contendientes pronto tendrá que admitir que estaba equivocado.